

Defensa

Periódico católico de Vanguardia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FRANCISCO VITORIA, 5. TELEFONO 1.805

NUESTRO PERIODICO HA SIDO DENUNCIADO

OTRA LEY DE DEFENSA

Y no es precisamente otra norma tiránica, atezadora de las más rudimentarias libertades. Hay quien no nos reconoce estas libertades, porque dicen que combatimos a la República. Buenos estarían ellos, si los monárquicos hubiesen hecho otro tanto.

Hay una norma de derecho natural, que, aunque no la consignase ninguna ley positiva, late en el pecho de todo ser humano, y hasta a los animales se la dicta el instinto, como la razón al hombre.

La persecución a las derechas, y particularmente a los católicos, va rayando en acoso de cacería, y no tendría nada de particular que llegase la *legítima defensa, la ley de defensa.*

Y al expresarnos así no predicamos extemporáneas rebeldías, ni represalias violentas; por eso decimos *legítima.*

Pero los principios dictatoriales por razones de Estado son un arma de dos filos, que si hoy nos hieren, herirán mañana al verdugo. Nosotros damos poca importancia a estos ruines ensañamientos, porque tenemos otra amenaza más grave que la de sufrir tiranuelos de guardarropía.

Comunistas, anarco-sindicalistas, etc., que ven incrementarse sus filas de día en día por el aluvión del socialismo desmoronado, constituyen el más serio peligro. Es posible que muchos crean que pecamos de suspicaces y precavidos, sobre todo si miran los últimos «éxitos» de los comunistas salmantinos, rayanos en lo grotesco, por hoy. Pero estos partidos «en cunuto», no sólo disfrutan de completa impunidad, sino que hasta tienen simpatías en el parlamento. En este ambiente propicio se propagan como los hongos. El que se castigue a unos cuantos después de consumado el delito, como los navegantes del «Buenos Aires», es el descrédito de una farsa de rigor... cuando no tiene remedio. Los atentados y crímenes razonando continuas huelgas revolucionarias, quedan impunes en la mayoría de los casos.

Contra los enemigos de la civilización y de todo lo decente, no se puede tener paz. Hay que preparar y utilizar una nueva *ley de defensa*, de legítima defensa, subsidiaria de la otra ley, que sólo se aplica a las conveniencias de quien la hizo.

Estamos hartos de las asquerosas noticias publicadas a diario por el periódico hermafrodita «El Adelanto», zahurda del chacoloteo mercenario y patulea de figurones, donde se desprestigia a nuestros diputados católicos; púlpito del «Timba» (que, cuanto es lo debe a la pelotilla, a los ganaderos charros), y otros fantasmones milenarios, turiferarios y burrieles de rey y Roque.

Recibimos innumerables cartas animándonos a tirar semanalmente nuestro periódico y señalándonos normas de orientación. «Hay que contrarrestar la propaganda izquierdista en los pueblos.»

Con mucho gusto; pero hacen falta pesetas. Sin el dinero nada se hace. Ustedes comprenderán que con dos pesetas de suscripción anual, no es para hacer maravillas.

Mal comprenden, los que pudieran favorecernos, todo el sacrificio que para esta lucha se necesita.

Algún día quizá lo vean, pero cuando ya sea tarde.

¡A enjuagarse tocan!

Cuando este número entraba en máquina, nos enteramos de que «Federación Escolar», el organillo de unos cuantos maestros, nos dedica un suelto de propaganda gratuita.

Siempre hemos respetado al respetuoso, pero como el suelto en cuestión tiene un aire de bravuconería, queremos sonreír con olímpico desprecio.

Un señor, en nombre de la Permanente, dice que nuestro número anterior era ofensivo para la noble clase del Magisterio salmantino. Permítansenos que confesemos con ingenuidad lo siguiente:

1.º Que la capacidad intelectual de dicho señor queda a ras de tierra, porque no ha podido comprender que, al escribir «Degolladero de niños», nos referíamos a la escuela laica imperante en otras partes del globo, como Rusia y hace años en Francia, y como los socialistas pretendieron implantarla en Alemania, pero no pensamos en los maestros de la España actual.

Es decir, que nuestro fin era poner en guardia a niños, maestros y padres de familia, del mal que se les avecina.

2.º Que no comprendemos por qué la Permanente ha necesitado consultar y cuchichear sobre el alcance de citado artículo.

3.º Que por qué la Permanente, visto el parecer adverso de la mayoría de los maestros salmantinos, ha lanzado a la publicidad esa nota cursi y ridícula de falsa vestal ofendida, que desmerece y rebaja a toda a una clase de funcionarios probos y dignos.

4.º Que no comprendemos a qué ni por qué viene tanto comadreo en el despacho del Gobernador—intentando *santamente* denunciarnos—, y en el del exuberante don Casto Prieto Carrasco.

5.º Tampoco se nos alcanza qué tiene que ver en este asunto el tuerto señor Sotés, para que se le consulte con tanto anhelo, cual si fuera un dios de guardarropía.

6.º Que a qué vienen esas amenazas de posibles sanciones, cuando su deber es—velando por la pureza de la verdad—contestar con *argumento* a lo sustentado por DEFENSA.

7.º Que tiene razón la Permanente en recomendar que sus dirigidos no intenten ponerse a nuestro nivel, porque... ¡estamos muy altos!

Y, por último, que no sean ustedes tan benévoloos que—a parte la propaganda que nos hacen en su «órgano»—lean el periódico DEFENSA a los niños en la escuela, y contentense con enseñarles Gramática, Aritmética y otras tonterías escolares, que es la misión única y exclusiva del maestro.

Terminamos, recomendándoles que no sean caciques, yendo al Gobierno civil con rostros de matronas ultrajadas, y que no sean ustedes tan cándidos que quieran hacernos creer que DEFENSA, lo leen por casualidad.

¡Pica mucho este periódico, para no resistir la tentación de buscarlo y curarse las fiebres!

¿Perros ladran? ¡Señal de que cabalgamos que dijo el otro día Azaña!

LA REDACCION

Sobre las procesiones turísticas y atractivas

Ante leyes y actitudes rotundas contra el culto externo de los católicos, no podíamos figurarnos que llegase un día en que, hasta las autoridades de la laicísima y hasta sefardita y masónica República, tomasen cartas en asuntos de sacristía.

En muchas ciudades de España la suspensión de las procesiones provoca inquietudes en el comercio, que ve evaporarse, en medio de la actual crisis económica, las pingües ganancias que indirectamente les traía el culto externo de los «cavernícolas».

No ignoramos que en gran parte la decisión ha sido tomada ante el temor de vandalismos y salvajadas, temor que no han logrado amortiguar las promesas y garantías de todo un Gobierno de tufos dictatoriales. ¿Quién garantiza al Gobierno?

En algunas partes los mercaderes del culto, o los poseídos de pánico cervical, se han humillado hasta visitar los cubiles de los jabalíes, mendigando vergonzosamente su tolerancia. O el miedo es muy grande, o el afán de lucro no tiene vergüen za.

El temor de ver descuartizada o carbonizada la más artística imagen es, en efecto, real e inminente. Los que descuartizaron el Cristo y carbonizaron la Inmaculada de Salcillo, los que quemaron conventos y profanaron lo más sagrado de nuestra Re-

ligión ¡qué les importaba repetir la hazaña! Si la primera vez quedaron impunes, quizá pudieran quedarlo otra vez.

Pero la actitud de los católicos de verdad está muy lejos del temor y del mercantilismo. Las procesiones no saldrán, o no deben salir, porque lo contrario sería un sarcasmo y una infamia. Tolerar como festejo y atractivo lo que se nos prohíbe por sagrado y religioso, es un *sacrilegio*.

Cristo, llevado ante la corte de aquel rey adúltero y asesino, es solicitado para que haga un milagro; así, como quien pide un juego de prestidigitación o una interrupción a Pérez Madrigal. Y Cristo calló, despreciando con su silencio aquel sarcasmo de la corte corrompida.

He aquí que se repite el caso.

A ver: una procesión de cirios y mascarones para divertirnos.

Pero el católico español, lacerada su alma por esta burla sangrienta ha callado, como calló Cristo, y no hace la procesión, como Cristo no hizo el milagro.

Los que intenten, católicos y no católicos, salir en procesión para halagar un capricho, cuando nuestras almas están de luto por la persecución, renuevan la escena de los fariseos en el Calvario.

«Si es Dios, que baje de la cruz.»

GOMEZ DE LA VILLA

¿Quién manda en la escuela?

Mi último artículo, titulado «El mercantilismo en la Escuela», ha proporcionado a don Adolfo Alonso—a quien se lo dedicaba—un disgusto tremendo. Es la segunda vez que tropiezo con maestros que, al sereno razonar, responden con expresiones tabernarias, lenguaje de expresidarios, bilis de amargados.

Al leer la respuesta de este maestrillo, ha pasado por mi mente la idea de que en *Federación Escolar* se ha impuesto un criterio de serenidad, puesto que el autor, señor Alonso, no se ha atrevido a enviar a él sus cuartillas, y si lo ha hecho en *Tierra y Trabajo*, único basurero que hoy recibe los excrementos de cretinas inteligencias.

También pensé que Alba de Tormes merecía maestros más educados, porque lo menos que a un maestro puede pedirse es vergüenza, dignidad y talento mínimo. De las tres cosas está el señor Alonso totalmente rapado.

Yo, respetable señor, no puedo descender al terreno grosero e injurioso en que usted se sitúa, porque los lectores de *Defensa* no me lo permiten, y, además, no soy un asalariado del insulto; usted, por lo visto, está a sueldo.

La caballerosidad y la honradez no están en el nombre, están en las ideas y en la conducta; ambas cosas las ostento como un blasón glorioso. Probablemente usted, con la mano en la conciencia, no pueda decir esto. Si perros ladran, no es señal siempre de que se cabalga—aunque lo diga Azaña: muchas veces es un toque de atención para avisar a los dueños de la presencia en casa de un asesino o de un ladrón...

He dicho y sostengo que es usted el prototipo del mercantilista, y que ese mercantilismo quiere usted implantarlo en la escuela; es decir, que usted será un jornalero, un peón, pero no un maestro, un educador, un formador, ¡un creador!

Recuerde sus palabras: «Hay que obedecer al Gobierno, porque como es el que paga, manda.» Esta teoría es totalmente falsa, y, por ende, inadmisible. ¿De dónde sale el dinero con el que el Gobierno paga? De nosotros, de los ciudadanos. Luego a éstos está usted obligado a obedecer, a defender y a respetar. El Gobierno, pues, no es otra cosa que un «botones»—permítase la frase—que cumple un encargo de su señor.

Por si acaso, su inteligencia es tan roma, que no le entra la idea en la cabeza, o si le entra, para que a sus niños pueda usted explicársela con claridad, voy a exponérsela con preguntas y respuestas, como el Astete, y así tener una provechosa lección de cosas que gentilmente le brindo:

P.—Niño, ¿sabrías decirme quién paga a los maestros?
R.—Los ciudadanos.

P.—¿Pues yo no voy a cobrar a fin de mes a un establecimiento público sostenido por el Estado?
R.—Sí, señor.

P.—Entonces, ¿es el Estado el que paga?
R.—No, señor; ni el Estado, ni el Gobierno, pueden pagar, porque no tienen una perra.

P.—Pues si no paga el Estado, y si los ciudadanos, ¿quién manda en nosotros?
R.—Solamente los ciudadanos.

P.—¿Luego también los ciudadanos pueden y deben elegirnos para educar?
R.—Sí, señor; y solamente ellos.

P.—Entonces, dime: ¿qué hace la política imperante del partido, con relación a la escuela?
R.—¡Miau!

P.—¿Qué hace el criterio del Parlamento constituyente?
R.—¡Miau!

P.—¿Y la Constitución?
R.—¡Miau!

P.—¿Y la Constitución?
R.—¡Miau!

P.—¿Y la Constitución?
R.—¡Miau!

P.—¿Y la Constitución?
R.—¡Miau!

P.—¿Y la Constitución?
R.—¡Miau!

P.—¿Qué deben hacer o decir los ciudadanos ante intromisiones extrañas?
R.—¡Zape, zape, zape!

La escuela, señor Alonso, está por encima del partido, de las Cortes soberanas y del Gobierno. La escuela es autónoma y con finalidad taxativa: educar. Y así como ninguno de ellos puede hacer que nazca un niño sin libertad, sociabilidad o entendimiento, tampoco puede impedir que a ese niño se le forme fundamentalmente; es decir, religiosamente, formando su conciencia moral, basada en principios superiores.

Usted no pretende liberar la conciencia del niño, sino estrangularla, estuprarla y secuestrarla.

Su artículo último, es una prueba terminante de mi dura aseveración.

La escuela es útero sagrado de donde han de salir hombres—¡HOMBRES!— y no bestias, Caines o imbéciles.

La escuela es remanso de vida, prometedora de un mañana venturoso. La escuela es templo donde sólo la verdad y la justicia han de tener asiento.

¿Por qué hemos de provocar abortos?
¿Por qué consentir el sacrilegio de colocar idolillos falsos, exponentes de aberraciones humanas, sustituyendo la apacible verdad por la diosa razón pura? Por qué el maestro ha de estar a merced del oleaje político, yendo y viniendo como tabla de embarcación destruída? ¿Por qué el maestro no ha de tener la suficiente virilidad y vocación republicana para romper lanzas en pro de la intangibilidad de su noble misión formadora y creadora? Los ciudadanos mandan en la escuela, en el maestro y en el Gobierno y no quieren que la pureza y tranquilidad de sus hijos sea robada por arlequines de opereta. De la escuela sólo esperan instrucción y educación sanas.

¿Habrá que apuntar la crisis del Magisterio a las muchas y hondas sufridas de un tiempo a esta parte en España? No; estamos tranquilos, porque este desplante exótico del señor Alonso, no lo comparte el Magisterio español. Es un caso aislado de hipertrofia y la extirpación se impone. Usted, ha dicho que el que no congenie que se marche. Preferible es que perezca un individuo a que toda la generación se hunda. Estudiemos brevemente el otro punto de las mayorías que usted tanto cacarea.

Usted sabe que en las elecciones de Abril y en las de diputados, dominaba a los españoles—a la mitad de los españoles, que la otra mitad, católicos, derechas, elementos de orden y monárquicos sufrió un breve colapso de confianza—una sola idea: destruir todo vestigio de una monarquía que entre otros errores tuvo el de consentir que individuos como usted usufructuasen un título académico que ni merecían, ni lo abonaba la capacidad suficiente. En aquellas elecciones se predicó una República conservadora, respetuosa con la conciencia católica nacional, y de este modo se engañó al pueblo: «He ahí la razón de aquella verdad. En las pasadas elecciones, la España católica quedó vencida por la España católica.»

Pero ha reaccionado el pueblo—que por algo el atropello equivale a un latigazo—y se ha dado cuenta de que en la Cámara no estaban los diputados católicos, que el número de prosélitos del catolicismo merecía, convenciéndose tristemente de que una minoría descocada—por deserción de las mayorías—imponía su criterio a toda la nación, gobernando oligárquicamente.

Y el pueblo—todo el pueblo—anhela nuevas elecciones para la revancha, para lanzar al abismo a esta Constitución sectaria—que por ser fruto de la mayoría (¡!) no puede comenzar a regir y necesita el apéndice carnoso y vil de la Ley de defensa de la República; el pueblo quiere nuevas elecciones, para mandar a la inmensa

mayoría de los diputados a sus pristinas ocupaciones: la carpintería, la panadería y los estuques. El Gobierno lo sabe, el Parlamento no lo ignora, y como todos esos son muy democráticos, se rien del pueblo y siguen detentando un monopolio concedido por la falsía y el engaño. Por eso Azaña tendrá todos los votos de confianza que le dé la gana, gobernará dictatorialmente lo que le dé la gana. ¡Son muy ricos los enchufes, es muy sabroso comer sin trabajar, es muy democrático gobernar contra la opinión general, que si protesta la encarcela o deportan. Todo esto es lo que usted defiende. ¿Será usted otro agraciado de la lotería política?

A las urnas, pues, si no hay miedo. A consultar la voluntad nacional.

Pobre España, pobres ciudadanos, pero, sobre todo, ¡pobres niños!

Dios salve a mi Patria.

ROBESPIERRE

La ley de Bronce del salario

Exhumemos este viejo trazo social, puesto en entredicho por el mismo Marx, y desprestigiado por muchos socialistas.

Yo la he conocido palpablemente y le daba la razón a Lasalle, su fundador.

Mi padre es un burócrata que cobra de arancel lo suficiente para provocar envidias entre los que miran nuestra casa por la fachada. Somos ocho hermanos, capaces de desbalijar la despensa mejor montada. Resultado: que los ingresos arancelarios se evaporan entre los dedos de mamá sin reposar en ellos un segundo.

Vino la guerra europea, y el encarecimiento de las subsistencias nos puso a todos en trance de muerte. ¡Oh, aquel misero y cotidiano cocido, que quizá hubieran despreciado muchos obreros de hoy!

Subió el arancel, pero la fatalidad de la ley eburnea pesó sobre nuestras costillas. Subieron las cuentas del zapatero, y las del sastre, y las de ultramarinos, etc., etc.

Y he aquí a mi buen padre, tantas veces llamado burgués y rico y qué se yo cuántas cosas por los socialistas del pueblo, sujeto a esa terrible cadena, a ese péndulo que mantiene en equilibrio el salario con la necesidad estricta de la vida. Eso, cuando no viene un paro general o una arbitrariedad del Gobierno, que rompe el péndulo, la ley (por muy de bronce que sea) y parte por el eje al burgués y al obrero, como sucede hoy día en España. Que lo digan parados y destituidos.

La ley mencionada dice: si el péndulo oscila a «más», hay francachelas (ejemplo los mineros asturianos, durante la gran guerra, fumando en billetes de 100 pesetas y muriéndose ahora de hambre). Aumenta la población (mis siete hermanos, nacidos en la escasez, como tantos otros, y dando de tortazos a Lasalle y su ley). Mas si el péndulo oscila a menos, disminuye la procreación (dése usted una vuelta por el barrio obrero, y se acordará de Herodes) y la población emigra. (Que lo digan

en Bata, o Villa Cisneros, o donde vayan a parar los turistas de la C. N. T.) Los socialistas hablan del jornal mínimo, y eso sí que es ley de bronce. ¡Lástima de espacio para poder explayarnos! Los católicos exigen provisionalmente el salario familiar; es decir, adecuado a las necesidades de cada hogar, más humanitario y equitativo que la nueva esclavitud socialista. La Encíclica *Rerum novarum* señala el camino: No control (véase nuestra divulgación sobre el tema), sino participación en beneficios, verdadera sociedad con el patrono, que permita al obrero ir formando su «propiedad.» Esto no es una utopía. Esto lo han venido haciendo algunas empresas decentes, como la del ABC y la de *El Debat*, injustamente suspendido por un... capricho despótico. ¡A imitarlos, socialistas!

SAMUEL BLASCO

¡NOVEDAD!

La Zurcidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente, y sin igual perfección, ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón, lana o hilo. Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. LA ZURCIDORA MECANICA va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Premiada con Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona el año de 1930.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por giro postal. No hay catálogos.

Patent Magic Weaver
Aribau, 226.—Barcelona

SIEMPRE los calzados más económicos y de mejor resultado, son los de

Manuel López Villalba
Precio Fijo
LONJA DE LA CARCEL, 3
(junto al Gran Hotel)

La Vasco Navarra
C. A. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES
Individual.—Accidentes del Trabajo Industrial y Agrícola.
Responsabilidad Civil
Delegado provincial:
Crispulo Borrego Quintanilla
Ronda de Corpus, 7 y P. de Carmelitas, 47
Salamanca

Pomada «CEREO»

Cura eccemas, herpes, úlceras, quemaduras, granulaciones, sabañones ulcerados y todas las enfermedades de la piel.

Fricción antirreumática CEREO
Cura reumatismo articular y toda clase de dolores

Venta: Farmacia RECIO. Dr. Riesco, 60

El socialismo es una esclavitud

El individuo y la familia forman la primera célula social, y en pleno derecho de sus atribuciones son los que han de regular el desenvolvimiento de las corporaciones estatales.

De la expansión y perfeccionamiento individual surge progresivamente la familia, el Municipio, la región, la nación, y en cada una de estas agrupaciones sociales el órgano de autoridad que culmina en el Estado.

Los socialistas, con una incompreensión poco ajustada a la realidad jurídica, pervierten los términos y llegan a sacrificar toda iniciativa individual en holocausto de un Estado convertido en capitalista y en dueño único de los instrumentos productivos.

Como impugnador sistemático del individualismo liberal y restaurador de la vida corporativa, el régimen de la comunidad de bienes, tiene sus puntos de vista atraerentes; pero en sus últimas consecuencias, y señaladamente por el materialismo ateo que proclama, es subversivo y antisocial, ya que priva al hombre de los bienes que más apetece: libertad, propiedad, familia y religión.

Borra de un plumazo en su programa toda jerarquía, anula toda libertad, destruye todo incentivo de progreso. Quiere la desaparición de las clases y no sabe organizar lo que destroza.

Con medidas coercitivas pretende mantener en pie de igualdad elementos que por naturaleza son desiguales.

Por su concepción materialista de la Historia, subordina lo más noble a lo inferior, y al proclamar el gobierno de clases pide para el proletario una dictadura absoluta, que se traduce en tiranía o en desenfrenada barbarie.

En vez de formar hombres capacitados para el trabajo y la cultura—los dos tesoros de la civilización—prepara nuevas ge-

neraciones de esclavos. En vez de renovar la sociedad con las grandes ideas humanitarias, la transforma en un sistema de vida insoportable.

Y para colmo de infortunios, los agitadores sociales son los únicos que explotan los intereses materiales del partido; los únicos que se enriquecen a costa de promesas soñadoras, que no se convierten nunca en ansiada realidad; los únicos que medran a espaldas del pobre obrero, que no logra ver unificadas bajo su poder las actividades sociales de producción y de consumo.

Ya sabemos lo que el socialismo da de sí en el plano de los principios y en el terreno de las tristes realidades. Mientras permaneció en el mundo especulativo sin descender a la vida prosaica, pudo ocultar de sobra sus perniciosos efectos. En el momento mismo en que Lenine y Bela-Kun consiguieron encarnarlo en la tangible realidad, dejó al descubierto lo que tenía dentro: la ambición desmesurada de unos cuantos, saciada a costa de la esclavitud y de la ruina de muchos.

Porque el socialismo es capaz de esclavizar, pero no de engrandecer; «podrá hacer de los ricos pobres, pero nunca de los pobres ricos.» Esta última frase la traduce Valois en la fórmula siguiente: «El socialismo transforma, sí, la sociedad; pero no la transforma de burguesa en proletaria: la transforma de próspera en miserable.»

Gorki, nada sospechoso en la materia, ha denominado a este sistema de renovación social *la autocracia de los salvajes*.

El gran error del socialismo, su pecado de origen, es doble: de omisión y de acción.

Sin derechos ni deberes familiares, de espaldas al principio universal de la sociabilidad natural, sin el concepto preciso de la justicia conmutativa—primer deber patronal—, sin freno que reprima las ambiciones, sin la esperanza de la vida futura—base de la paz social—, construyen los socialistas la monstruosa ciudad de la barbarie.

HISPANÓFILO

Nuestro periódico ha sido denunciado

En verdad hemos de confesar que nos encontramos como chiquillo con zapatos nuevos.

Nuestro humilde periódico, «papelucho, periodiquín» y otros mil cariñosos epítetos con que de continuo nos molestaban, o pretendían molestarnos nuestros contrincantes, ha recibido su bautismo de persecución por la *Justicia*.

Nuestro director fué llamado ayer tarde por el Juzgado de Instrucción, para declarar sobre el artículo titulado «Degolladero de niños», publicado en nuestro número anterior.

Aunque el artículo en cuestión, que ha levantado una polvareda entre las vestales de la permanente (no confundirla con la ondulación ídem), no fué escrito por redactores de DEFENSA, nuestro director asumió toda la responsabilidad por mencionado artículo.

Se pretende que en tal artículo es ofendida la Constitución que proclama la escuela única y laica, olvidando que la misma Constitución proclama la libertad de pensamiento y prensa. También es verdad que si España es República de trabajadores, hay maestros cuyo único trabajo es leer DEFENSA a los chicos, con indignos comentarios, impropios de personas conscientes de sus obligaciones.

Estamos orgullosos que haya sido por «ofender» a tan preclaros varones, plañideros de la pedagogía laica, barbudos *lacayos de la tiranía*, como lo fueron de la dictadura.

A nuestro colega «La Gaceta Regional», expresamos nuestro agradecimiento sincero por su atención, lamentándose de este incidente, que tanto nos honra.

Farsa de la política local

Salamanca, parece la tierra de promisión de los partidos de izquierda.

En breve temporada, nos hemos visto «honrados» con numerosas visitas de curiosos, a quienes, por lo visto, preocupan los cavernícolas que supieron llevar al Parlamento tres diputados de cuerpo entero, en medio de coacciones e injusticias.

Pero si fué ridícula la actitud del «jabalí mayor» señor Pérez, de los

mesnaderos de Lerroux, etc. etc., la del boticario-marino y Acción Republicana fué una pena.

Sin entusiasmos, sin oradores, con suave negligencia y dulce pesadez (oh, añoranza de los discursos de Casto), transcurrió el soporífero acto.

¡Y este partido hace una llamada a las derechas!

¡Fuera, farsantes!

La «Gaceta Regional» ha sido denunciada por una tontería, mientras se permiten los desplantas chulescos del señor Manso en «Tierra y Trabajo», contra el Gobierno.

¡Esto es intolerable!

* Para limpieza y conservación de objetos de plata

Jabón Irza

Droguería Ramírez. Rúa, 2

* Alfonso García Castilla *

PINTOR

Estafeta, número 6 * Salamanca

LIBRERIA
CUESTA
PLAZA MAYOR
NUM. 14

Suscríbese a
DEFENSA

RADIO

La Voz de su Amo
* Símbolo de supremacía *

Gramófonos
y Discos

todas las marcas y todos los precios, en la Casa

MONTERO

Rúa, número 26

Una buena maquinilla

En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una maquinilla denominada «La Zurcidora Mecánica», que es, sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejado por un niño, el cual, de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido o remendado cualquier par de medias o ropa, aunque estén en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia o en la habitación de un hombre soltero; basta con hacer funcionar la maquinilla por breves momentos y, lo que parecía de arreglo imposible, se transforma en un zurcido perfecto. «La Zurcidora Mecánica», que se ha abierto rápidamente en todos los mercados, puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inestimable de la mujer cuidosa económica.

La Patent Weaver, Aribau, 226, Barcelona, remite «La Zurcidora Mecánica» libre de gastos, por el módico precio de diez pesetas por giro postal.

Pensad bien en las ventajas que este aparato os puede proporcionar, y al escribir a la casa, mencionad DEFENSA.

Santos Martín González

Los mejores jamones y embutidos
Tocino y Ultramarinos

Chamberí, 28 y 30. Tel. 1.525

Salamanca

Salmantinos

No olvidéis que si no podéis honrar a las Santas Imágenes por las calles, debéis honrarlas en los altares y monumentos con

Cera de Gauna

Unica Casa de venta en Salamanca:

Librería del Sagrado Corazón

Rúa, 51. Salamanca

DEFENSA sale cada dos sábados. Suscripción anual: 2 pesetas para fuera de la ciudad, 3 para Salamanca.

Lugares de suscripción:
Francisco Vitoria, número 5
Ronda de Corpus, número 7
Salamanca

DE AQUI Y DE ALLA

¿JESUITAS?

Los que crean que nos molestan diciendo que somos jesuitas, viven muy equivocados.

¿Por qué no se les ocurre confundirnos con los de la U. G. T. o la C. N. T. y demás entidades que nos están dando el té?

Estamos orgullosos de la confusión. Nosotros, admiradores decididos de la Compañía de Jesús, sabemos que todos sus enemigos de largos siglos, no han servido más que para formar el ingente pedestal de su gloria.

Si, señor. Somos jesuitas en espíritu y en acción. ¿Qué pasa? Y lo somos con mucha honra y con mucho orgullo.

Aunque de sobra sabemos nosotros que los jesuitas, por su caridad heroica, no estarán conformes con nuestros métodos en todo.

¡ESOS TORTAZOS!

El señor Molinero y otro, redactores de T. y T. (dos veces té), han buscado un «miedum» digo, un «medium», para prometernos a «Robespierre» y a este humilde servidor (q. e. f. m.), un par de sonoros y rotundos tortazos.

Con este es el tercer aviso. ¡Venga ya, hombre, venga ya! A ver si resulta que se vuelven las tortas, digo, las tornas.

Y es que dicen que nos metemos con las personas y no con las ideas. Aquí nos metemos con las ideas, con las personas y con los pillos y sinvergüenzas que apestan esta «silente ciudad», que diría el Duende cursi, el de los paneados o emparedados. Verán ustedes cómo por esta última palabra cree que lo llamamos zampabollos.

LOS RADICALES

Ha sido elegido, aunque con la protesta de los veteranos, mascarón de proa de la nave antediluviana radical-salmantina, don Luis Capdevila.

El otro día le oímos vociferar (vociferar se escribe con v, señores de «Tierra y Trabajo»), sus métodos de propaganda. Nada de discursos. Formar un grupito de mangoneadores y caciques en cada pueblo. Visíteo continuo e impertinente. Ligar a la parentela...

Oiga, amigo. Eso no es original. El también lerrouxista de aluvión, Coca, lo hizo antes que usted y mejor que usted.

VITIGUDINO

Este simpático partido tiene la desgracia de que crezcan en él, en espontánea, exuberancia, los señoritos «peras» y terroristas honorarios.

El otro día se nos descuelga (como caído de un nido) un impúber, para explicarnos (por supuesto, desde el «Adelanto»), por qué los estudiantes no alborotan desde la venida de la República.

Está usted listo, joven imberbe. Como es de pueblo, se conoce que no lee la prensa. Lástima de precocidad y orgullo de papá.

¡CÓMO AHORRAMOS!

500.000 pesetas. (Quinientas mil pesetas) para el patronato de incautación de los bienes de los jesuitas. ¡Vaya un momio que se ha pescado España con la incautación. Pero, ¿no quedábamos en que iba a ahorrar tanto y cuánto?

También se decía que si los jesuitas acaparaban la enseñanza, era por su magníficos colegios, que su pedagogía era lo de menos.

Ya tenéis sus colegios y ¿qué pasa? El fracaso más rotundo. Ni una docena de alumnos en toda España ha consentido en surtirse de vuestra caudalosa sabiduría.

LES CONOCEMOS

El expaniaguado y exbarbilleado del exmonarca señor Marañón, nada tiene que decir contra la dictadura, sino contra el dictador.

Para que nos fiemos de su democracia y liberalidad, tan pregonada antes de las elecciones.

Como ahora, tenemos el dictador en casa. ¡Qué cinismo! Esto es una estafa moral a la República y al pueblo español.

¿Qué tenemos que hacer ahora? ¿Gritamos viva, o muera la dictadura?

¡ASI SE HABLA!

Clairac y Gil-Robles responden desde Barcelona, y Carrión con un muera, condenación valiente a la tiranía de hoy, más cruel que la de ayer, porque ésta trae el hambre, la francachela y el paro.

Aunque cavernícolas (a mucha honra), tenemos diputados que pueden enorgullecer a Salamanca.

EL TÍO TRABUCO

LA INNOVACION

TEJIDOS Y NOVEDADES

Quintana, 2 - Salamanca

La Casa que con más interés recomendamos a nuestros lectores, por su inmenso surtido y sus limitados precios

RETAZOS

El catolicismo en pie de guerra

Los días que la España tradicional está viviendo, son de lucha. Es un duelo a muerte entre los enemigos de la Cruz y los cristianos. Entre los que quieren sepultar para siempre el símbolo de los divinos perdones y los que anhelan verla izada en los corazones, en los hogares, en los pináculos del territorio nacional.

Una ola de vergonzosa renuncia a un pasado glorioso nos invade; si la Cruz y sus seguidores no actúan como diques de salvadora obstrucción, muy pronto podremos decir que «la total perdición de España se ha consumado y... ¡ay de los españoles!»

Es, por tanto, obligación gravísima la que pesa sobre todos los que palpitan al unisono con el divino Crucificado, de salir a la lucha. Hay que recorrer, si es necesario, el círculo que se abre el Domingo de Ramos y termina en los inefables momentos de la tarde del Gólgota, pasando por Getsemani.

¡Ah, de los católicos que se calientan en el Atrio, mientras el Redentor sufre atropellos y deicidas bofetadas!

¡A la lucha, católicos! Que no se diga que la sangre preciosa del Hijo de Dios será estéril, porque así lo quieren los ogros que hoy campan por la Iberia, que un día sintió la huella apostólica de Santiago.

¡Luchemos hasta vencer o morir!

Cristo dijo: «O conmigo o contra Mí». Los tímidos, los que sienten desmayos, los que abusan y usan de los distingos; los cobardes que se callan cuando unos labios humanos insultan al Dios Creador, los que contemporizan con públicos enemigos de la Religión, los que disculpan leyes sectarias, los que colaboran con su trabajo o su dinero en obras anticatólicas, los que, pudiendo, no prestan apoyo económico o moral a los defensores de la Causa de nuestra Religión ultrajada, esos ni son católicos, ni están con Cristo.

¿Cómo ha de ser esta lucha? Impregnada de caridad, libre de lastre grosero, con alteza de miras. Despreciando al sectario o al voluntariamente ciego. Amando al ignorante, ofreciendo siempre con ternura el plato sólido de la Verdad, predicando y practicando la Justicia, siendo apóstoles de la verdadera Igualdad, esa Igualdad que Jesucristo trajo al mundo.

Fustiguemos virilmente los vicios y los errores; seamos intolerantes, porque la Verdad, por ser «una», no consiente error o adulteración.

Nuestra campaña ha de estar plétorica de caridad y comprensión; no ha de experimentar desmayos, ni claudicaciones, ni deserciones.

En nuestra lucha hemos de procurar que haya suma y jamás resta. Lejos de nosotros las villanas divisiones. Nuestros tiros nunca deben ir contra el correligionario, y mucho menos contra los que en el seno de nuestra Religión ocupan puestos de sagrada jerarquía. A éstos, como a todos, animarlos, alabarlos, estimularlos, pero nunca combatirlos.

Para el enemigo, ni un momento de reposo. Para el hipócrita, arrancarle la máscara; para el falsario, la sátira acerada y el aireamiento de sus intenciones.

Los católicos y sus compras

Perfectamente enmarcado en el panorama anterior está lo que en una ocasión calificamos hiperbólicamente, «Desobediencia civil». Los católicos están obligados por caridad y por justicia, a realizar sus compras única y exclusivamente en comercios

que, públicamente se titulen católicos. La caridad bien ordenada empieza por uno mismo, sigue por nuestros familiares, continúa por los que son y piensan como nosotros y concluye, si algo queda, por los enemigos. Si, hay que perdonarlos, pero no hay que favorecerlos. Ha sido siempre la triste paradoja de España. En el aspecto político: los republicanos, encumbrados por los monárquicos; en el social: los agitadores, amparados por los elementos de orden; en el religioso: los católicos, apoyando a los enemigos de la religión.

Y si ahora que una corriente francamente masónica y anticristiana nos domina, nosotros damos «cuerda» con nuestros bolsillos a esos enemigos, ¡pobres de nosotros! ¿Pero no véis, lectores, cómo nos acosan por todas partes a los católicos, actual si fuésemos leprosos o habitantes de otros planetas? ¿Y, sin embargo, todo el mundo reconoce, aun ellos, que los católicos somos mayoría y ellos minoría. Luego esa minoría enemiga vive a costa nuestra.

Y siendo como es difícil y heroico en estos días confesarse católico públicamente, claro está que al que tal haga por justicia, como premio a su fe valientemente sustentada, hemos de apoyar.

Pero hay que recordar muy a menudo aquello de la Cizaña, o aquello otro de que «hay quien se sirve de Cristo, en lugar de servir a Cristo.»

No obstante, guiaros por los anuncios que DEFENSA imprime. Este periodiquito humilde, que ya hace cosquillas, os irá indicando a qué casas os podéis dirigir con toda tranquilidad. Por lo pronto, sabed que no aparecerá ninguna que no sea francamente católica.

Y podéis poner en práctica lo que os decimos y a la vez ser propagandistas de DEFENSA.

Vais a comprar en un comercio un género que no tiene ninguna casa de las aquí anunciadas. Entonces preguntáis: ¿Es usted católico práctico? Si, os responderán, si en la cara os conocen que tal debe ser la respuesta. Entonces podéis añadir: «Pues, ¿cómo no está usted anunciado en DEFENSA, que es un periódico muy valiente y muy católico?»

«Mire, no he podido... no le conozco... ya lo haré.»

«No, no ahora mismo.» Si usted es católico, debe contribuir para que las cosas católicas prosperen, como yo contribuyo a que su comercio suba.»

«Venga pues, ese anuncio.» Buen sistema, ¿verdad? Pues, esto es muy fácil.

Que os dice el comerciante que no es católico... pues, con la música a otra parte ¡Y que viva a costa de los suyos!

ONOFRE CASTELLANOS

IMPRENTA COMERCIAL SALMANTINA - PRIOR, 17 - SALAMANCA

Hijo de Nicolás Benito

Almacenes de Ferretería, batería de cocina, loza y cristal.
Ventas por mayor y menor

Teléfono 1.523. Apartado 85 Chamberí. Salamanca

Ceferino Vicente y Vicente

Cereales, legumbres y piensos
Chamberí, 7.—Tel. 1.345
SALAMANCA

No temer la mala situación teniendo la

Zapatería EL PORVENIR

que le vende superiores calzados más baratos que nadie.

CABALLERO.—Zapatos color y negros, bonifas formas, desde...	14 a 20 pesetas
Botas color y negras, corrientes modelos, desde.....	14 a 20 —
SEÑORA.—Zapatos color, clases superiores, a.....	13 —
Zapatos charol con bonita combinación, a.....	14 —
Zapatos ante negro, con adorno de charol, a.....	16 —
NIÑOS.—Preciosidades en charol y adornos fantasía, desde.....	3,50 a 7,50.
Preciosidades color y combinación elegante, desde.....	3,50 a 7,00.

Comprad sin temor

Calle de la Rúa, 13 (Esquina a la calle de los Corrales)